

EL ECO DE CARTAGENA.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Cartagena. Liberato Montolla y Garcia, Mayor 24, Madrid y Provincias, corresponsales de la casa de Saavedra.

SEGUNDA ÉPOCA.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cartagena un mes 8 rs.—Trimestre 24. Fuera de ella, trimestre 30.

Jueves 15 de Noviembre.

El Eco de Cartagena

CONSTITUCION FISICA DEL SOL.

Hé aquí una hipótesis, entre la mil y una, á cual más ingeniosas, que se han hecho sobre la constitucion física del astro que nos ilumina. Lo más raro de ello es que ha sido desarrollada simultáneamente en el seno de tres sabias corporaciones. En Roma, por el padre Secchi; en Paris, por Mr. Faye, y en Londres, por Mr. Huggin.

Antes de entrar en materia, que se nos permitan algunas reflexiones.

¿Quién ignora que, segun los observadores, la tierra fué dias atrás una masa en completo estado de ignicion, y que despues fué perdiendo poco á poco su calor, absorbido por el espacio? ¿Quién no supone, en vista de los volcanes y de otros fenómenos, que si la superficie del globo está hoy fría, su calor central debe ser aún enorm? De esta manera la tierra no es otra cosa que un sol extinguido, que un astro apagado. ¡Oh, qué triste es suponer que la tierra en sus tiempos de gloria sirvió de sol á algun pobrecito planeta, del mismo modo que el astro radioso hoy nos sirve á nosotros? Ese, ó esos antiguos satélites nuestros, deben hoy andar errantes en el vacío, sin luz, sin calor, sin vida. Los tres sabios académicos no hacen reflexion ninguna, pero de su hipótesis se desprende que el sol se portará con respecto á la tierra como esta se condujo con respecto á otros planetas imaginarios. ¡Ley terrible de represalias!

Segun la teoría que venimos examinando, es necesario considerar al sol como atravesando actualmente la segunda de las tres grandes fases cósmicas por entre las cuales la tierra ha pasado, antes de entrar en la via de solidificacion exterior, ó sea en la fase geológica. El sol, pues, se encuentra en la actualidad en el estado que sucede á la de la fluidéz

gaseosa completa; y por tanto, la esfera, ó sea la aureola de vapores, empieza á enfriarse exteriormente. La fuerza de atraccion, que poco á poco ha ido agrupando los elementos antes, diseminados en el espacio, ha trasformado en calor la fuerza viva que animaba esos elementos. De ahí resulta una incalculable elevacion de temperatura que en la masa central se opone á toda accion química; por cuya razon, los cuerpos que componen esta masa central, se encuentran reducidos al estado de gases simples. El poder emisivo de esos gases y su poder absorbente, equilibran de tal modo, que conservan casi todo su calor y su luz.

Solamente en las capas superficiales, donde la temperatura es relativamente menos elevada, es donde las acciones químicas, que no pueden efectuarse en el centro del astro, se operan con energia. Mil combinaciones, descomposiciones, condensaciones y liquefacciones se operan incesantemente en ese formidable horno. Corrientes ascendentes y descendentes se establecen entre la masa central (núcleo) y el fotosfero [la aureola], y recíprocamente. Torbellinos incalculables, explosiones terribles agitan constantemente ese Océano de fuego, esencialmente formado, como pensaba Aragón, de gases inflamables, que derraman un calor enorme y saturado de partículas sólidas que lo hacen luminoso; del mismo modo que los átomos de carbono hacen brillar al gas del alumbrado, pues el hidrógeno químicamente puro solo produce una llama apenas visible.

Eco de Navarra.

Misceláneas.

LA MUERTE INSTANTANEA.

Lo que más preocupa en estos momentos la atencion pública en Paris es la cuestion de que si despues de ser decapitado un sér humano, conserva ó no vitalidad su

cerebro. Hoy han quedado á un lado los asuntos del mariscal y de Gambetta, los trabajos de la Exposicion, la visita del general Grant y todas las novedades que cada minuto surgen en aquella Babilonia de dos millones de habitantes. La ciencia se prepara á tratar de resolver este interesante problema, y creemos hacer un servicio á los naturalistas de nuestro Pais reproduciendo el siguiente artículo que ha publicado *El Figaro*.

Procuraremos tener al corriente á nuestros lectores del curso que siga este científico debate.

«La muerte del asesino Albert, que la literatura ha tenido el dolor de perder pocos dias há, vuelve á poner á la orden del dia una cuestion pendiente en el mundo científico, á saber: si el cuchillo de la guillotina causa la muerte instantánea, ó si en la cabeza separada [del tronco] la vida y el pensamiento sobreviven aún durante algunos minutos.

El doctor Pinel, en una de sus cartas, se declara abiertamente defensor de la segunda de estas hipótesis. A propósito de esto, M. Rousseau, cirujano en jefe del hospital de Epernay, dirige una carta al *Figaro*, en la que reta al doctor Pinel á probar lo que sostiene.

Hé aquí su contenido:

• EPERNAY 25 de Octubre de 1877.

Sr. doctor Pinel.

No participando de su manera de pensar relativamente á la persistencia de sensaciones y movimientos voluntarios despues de la decapitacion, propongo á V. depositemos en casa de un notorio cada uno una cantidad de 1.000 francos, ó más, si V. quiere. Usted promete á al primer condenado á muerte dar «á su familia» cierta suma, si consiente en ejecutar, despues de su decapitacion, los movimientos que V. le indicaría y que no le serán difíciles si, como V. pretende, el cerebro continúa funcionando. Procurará V. enterarse del dia de la ejecucion y se servirá avisármelo. Si «en mi presencia y en la de los testigos citados de antemano» la cabeza, dejada en las mismas condiciones que la de

los otros decapitados, ejecuta «de una manera evidentemente» los movimientos que V. le mande hacer, por ejemplo, abrir y cerrar los ojos ó la boca, ó mover los músculos de la cara, las cantidades depositadas le pertenecerán. En el caso contrario ambas serán para mi.

Siempre suyo.

ROUSSEAU,

cirujano en jefe del hospital de Epernay,

Doctor en Medicina.

En principio, nuestro corresponsal me parece salirse de la cuestion. No se trata de saber si la cabeza de un decapitado conserva suficiente vitalidad para obedecer á las órdenes que se le den; sino si el cuchillo de la guillotina corta completamente la vida é impide al ajusticiado «sertir» lo que pasa en su derredor. No creo yo que el periódico intente prolongar demasiado la polémica entre dos médicos; y tanto más cuanto que el asunto no es nada agradable. Pero puesto que los hombres de arte, cuyo oficio es saber esas cosas, no están acordes, el gacetero no titubea entrar en la lid y en decir su opinion sobre el particular.

Para saber la última palabra respecto á esta cuestion palpitante, sería preciso permitir á los sabios hacer experimentos en los ajusticiados inmediatamente despues de la decapitacion. Eso podrá hacerse cuando, como en Inglaterra, Alemania y Austria las ejecuciones se hagan en las prisiones. La ciencia no puede admitir que la vida desaparezca inmediatamente con la separacion de la cabeza y del tronco. En vano dicen, por ejemplo, que el peso de la cuchilla produce un choque tan formidable, que corta la vida instantáneamente. Este peso, por el contrario, es un argumento en favor de los que no admiten la muerte instantánea; no hay tal choque; la separacion se efectúa tan rápidamente, que la vida no tiene tiempo de desaparecer por completo.

Seguramente, si en vez de cortar la cabeza á un condenado á muerte se le rompiera la columna vertebral con la masa de plomo á la cual está